"DIBUJO DE FIGURA" DE ANTONIO PEREIRA.

Jorge Rodríguez Padrón

Parece un tópico hablar de la situación crítica de la poesía española de hoy; volver sobre lo mismo sería hablar de sus límites no rebasados y de la imprescindible necesidad de aventurarse más allá de esas fronteras que se consideran naturales, para lograr de un) vez por toda esa renovación radical que necesita para salir de los tan trillados lugares comunes que venimos padeciendo desde hace ya mucho tiempo. Sé que al poeta de hoy en España le es difícil sacarse tales arrestos (carece de puntos de referencia viables), y no por su culpa ciertamente, sino por la orfandad de un caldo de cultivo adecuado, donde, por encima de toda otra cosa, se alcancen y asimilen etapas nunca cumplidas, sino, todo lo más, bordeadas o adulteradas por unas u otras razones.

El caso de Antonio Pereira es significativo de este status a que nos hemos referido. Ya hemos hablado desde esta misma sección de su poesía y, a la vista de su último libro, se hace preciso volver sobre aquellas reflexiones. Volvemos a tropezarnos con una poesía sencilla, sin estridencias; una poesía clara, límpida, que en algunos momentos nos pone en contacto con nuestra más rigurosa tradición clásica. Pero si en aquel caso ("Cancionero de Sagres") Pereira trabajaba sobre la polarización hombre-naturaleza, ahora, en "Dibujos con figura", su preocupación es más concreta, y sus referencias más precisas, por eso, toda esa nítida fluidez de su verso no es obstáculo para que sus poemas se carguen de intención penetrante, de hondura crítica, pero sin que se aprecie transición alguna, con la misma llaneza y facilidad de escritura. Más. "Dibujo de figura" es un libro biográfico más que autobiográfico, aunque parta de la experiencia personal. Una narración que penetra en el tiempo y los recuerdos pero no anecdóticamente, ni íntimamente, sino procurando ser siempre el exponente de algo más general, el testimonio de toda una historia. Ese personaje, que hemos de identificar con el autor, que nos abre esa parcela de la historia es arte y parte, se hace todos los que allí están, en cada una de las páginas, bajo cada uno de los versos de este libro. Bien cuando en la primera parte se descubre con asombro la vida (Mozo del 44); bien cuando se actúa intencionalmente sobre ella (Dibujo de figura); bien cuando se propone una reflexión de mayor hondura (Consolación a Claudia). En una palabra, en ese sucesivo camino del hombre para apropiarse del tiempo y del mundo, de sus esperanzas y desazones.

Pero una interrogante queda en el aire. ¿Hemos de seguir siendo los poetas-servidores de estos esquemas y nada más? No quiero decir con ello que esa inconfundible personalidad poética de Pereira tenga que violentarse, porque es preferible -claro es- la poesía justa, cabal, limpia y rigurosa de este poeta leonés a los falsos intentos de una renovación huera. Pero la interrogante sigue latente, porque de que la contestemos a satisfacción o no dependen muchas cosas en la actual poesía española.